

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELEGRÁFO,"

DECORACIÓN HERALDICA

Señora de mis pobres homenajes,
Débete amar, aunque me ultrajes.
Góngora.

Soné que te encontrabas junto al muro
Glacial donde termina la existencia,
Paseando tu magnífica opulencia
De doloroso terciopelo obscuro.

Tu pie, decoro del marfil más puro,
Hería, con satánica ineluctancia,
Las pobres almas llenas de paciencia
Que aún se brindaban a su amor perjurio.

Mi dulce amor que sigue sin sosiego,
Igual que un triste corderito ciego
La huella perfumada de tu sombra.

Basó el suplicio de tu regio yugo,
Y bajo el raso de mi pie verdugo
Pase mi esclavo corazón de alfombra.

Julio HERRERA y REISSIG.

GUERRERA

El sol se levantaba sobre los montes.
Había un prado que parecía de
esmeralda y un bosque negro, con
las ramas sin hojas, inmóviles, des-
tacándose sobre el oro de la luz, co-
mo dibujada con tinta china. El ca-
rro rodaba por la carretera, lento y
bambuleante. Sólo conducía a las
mujeres, pues el soldado enfermo
también se había quedado con la par-
tida.

La madre Isabel miraba los can-
chales... Y suspiraba pensando en la
guerra. Recordaba el ardimiento de
aquellos aldeanos que asechaban el
paso de las tropas. Era un pueblo
de cruzados que luchaba por la fe.
Y, sin embargo, cuando iban a morir
y a dar la muerte no entraban en sí
mismos, no sentían el alma toda en
temblor ante el misterio de la eter-
na justicia. Era así la guerra! Un
olvido de la vida y del fin! Un res-
plandor que calcina todos los pen-
samientos! Un resplandor y un golpear
de fragua que enrojece las almas y
las bate como el hierro! De aquellos
aldeanos ocultos en los breñales, y
prontos a salir sobre el camino, nada
podría decir cuáles eran los que lle-
vaban consigo la muerte. Estaba ya
con ellos y ninguno lo sentía!
Moraba contrita... May a lo le-
jos brillaban los fuegos de la tropa.
Flameaban las banderas y se veía
descolar a los jinetes dominando las
filas de rosas. La montaña temblaba
con el anhelo de victoria: era un
temblor anasinado y fuerte. Com-
pungiendo entonces el fin de la guerra,
y que la sangre sobre aquellos can-
chales, era también signo de redención.

Ramón del VALLE INCIAN

ALEGRIA Y TRISTEZA

Creo que la alegría es un misterio
tan hondo como la tristeza, y creo
que hay un matiz del gozo espiritual
que es a la alegría lo que la melancolía
es a la pena.

Tristeza y alegría tienen motivo y
causa: sin causa y sin motivo nacen
las almas inclinadas al gozo o melancolías:
todo es vibración y todo ac-
ta en lágrimas. Y las cosas bellas,
y las palabras que han salido del co-
razón, y las entonaciones cariñosas, y
los silencios que están llenos de al-
ma y los versos que hacen llorar, y
el cielo que está azul y el sol que es
oro, y la nieve que cae como ceniza,
todo cae sobre los corazones, y en los
melancólicos causa una depresión co-
mo un valle en que está anochecien-
do, y en los predestinados al gozo
una exaltación como una montaña
sobre la que estuviese el mediodía;
pero el valle vibra y la montaña vi-
bra, y en uno y en otra nacen flores.
Y son flores hermanas, porque sobre
ellas está el mismo rocío, porque el
gozo exaltado hace llorar como la
exaltación melancólica, porque el alma
"no puede con sus pensamientos".
No compadecemos a los tristes; no
desdenamos, tristes, a nosotros los
que somos alegres. ¡Qué más da una
sonrisa que un ray de sol! Pero flo-
res juntos por los que no saben ni
sonreír ni suspirar.

G. MARTINEZ SIERRA.

CIUDAD VIEJA

Hay en la paz de las ciudades viejas
Algo de campamentos desolados.
En donde, mientras duermen los soldados,
Se oyen sonar tristísimos alertas...

Vetustas casas: rechinantes puertas;
Colgaduras de ruego en los tejados;
Escondidos contra escombros recostados;
Y dormidas al sol, plazas desiertas.

Histórica ciudad: nada amorbigua
La pompa colonial que la enalanza,
Ni su hispano blasón mancha de lodo.

Tiene el encanto de la Edad antigua,
Y la mayor felicidad humana:
¡La de vivir indiferente a todo!

José SANTOS CHOCANO.

Un capricho de Maupassant

Fuera del hombre, la melancolía no
existe. Esta depresión o negación,
que es laxitud, desaliento y embro-
llo de colores y de sonidos no se pro-
duce en la naturaleza. A pesar de
repentirse la Muerte y la Vida, por
igual el imperio del mundo, la Vida
tiene una alegría, una visibilidad,
una teatralidad insolente que se im-
pone a la Muerte y apagan sus lu-
tos. En la realidad hay dolor, pero
no tristeza; el día, la noche, el cam-
po, el mar, hasta la nieve muestran
alegría; existen, son, y cada cosa
que es, ríe con el regocijo de vivir,
con la valentía saludable de una a-
firmación. Un árbol, una fuente, una
montaña, una estrella, exponen al
sol la ufania sustantiva de su calor
y de su perfil. Cantan los vientos
aunque nadie oiga su canción, y aun-
que no hubiesen ojos humanos capa-
ces de admirar los siete colores del
espectro, aquél existiría.

De donde deduzco que la lluvia, por
ejemplo, no es triste; ni hay tam-
poco melancolía ninguna en los cre-
púsculos, ni en el filar mormurador
de las aguas.

Esta tristeza, que el hombre equi-
voca, imagina recibir por los
caballos ventanas de sus sentidos,
nace de él; es una frutación de su
espíritu que revierte ásperamente
contra la realidad, y la afea y la
tizna.

El dolor, por tanto, es una flor re-
flexiva, una digestión del cerebro, u-
na superioridad. Los animales ig-
noran la tristeza; estarán enfermos,
estarán hambrientos, pero tristes,
no. Los tontos tampoco conocen la
pena. Con arreglo a esta idea po-
dría decirse que el hombre es el "hi-
gado" del universo; de él, como de
una fuente maldita, brotan la duda

filosófica, la previsión amarga, la in-
quietud terrible de lo que ha de ser.
Y tal es el amargor de su espíritu,
que alcanza a su carne. La carne
humana, según el grave testimonio
de Guy de Maupassant, es blancuza
y de mal sabor.

Este episodio, que acredita el deseo
de verdad, el ardiente prurito de co-
nocer, que señalan el arte robusto
del autor de "Una Vida", lo refiere
M. Maurice Pilet en un interesante
estudio relativo a la constitución fi-
siológica de Maupassant, publicado en
la revista "Escapade".

El escritor salía de un círculo y ca-
minaba hacia su casa. Era muy tar-
de, y a intervalos, aquí y allá, el cla-
rínco cabalistico de los gallos anun-
ciaba la proximidad del amanecer.
El fragor de los primeros carros que
iban a los grandes mercados centri-
ales cargados de vitualia, rompía el
silencio húmedo de las calles, envuel-
tas en gasas sutiles de neblina.

Inesperadamente, desde lo alto de
uno de aquellos pesadiscos camio-
nes, un carrero, que sin duda iba
dominado, cayó al suelo, y antes de
que pudiera recobrarse, las ruedas le
alejaron dejándolo moribundo. Au-
xiliado por algunos guardias, el no-
velista, que era muy robusto, trans-
portó al herido al hospital más pró-
ximo. En aquel centro benéfico Mau-
passant conocía a un médico a quien
habló aparte:

—Hace poco tiempo le dije—deseo
gustar el sabor de la carne humana,
y ninguna ocasión mejor que ésta.
Lo comprendí en cuanto vi caer a ese
desgraciado; es un moctón saluda-
ble, membrudo. ¿Quiere usted ayu-
darme a satisfacer mi capricho de an-
tropófago?

Riendo, el médico prometió compla-

cerle; y al día siguiente, después
de practicarle al carrero la autop-
sia, envió a Maupassant un buen tro-
zo de carne, que el novelista, albo-
rozado y gastronómico, se apresuró a
poner en manos de su cocinero. Lue-
go, con ilusionado apetito, se sentó
a comer; pero su decepción fue gran-
de; aquel guiso dantesco, cuyo mis-
terio ninguno de sus criados conge-
la, no le gustó.

—La carne humana, escribía después
Maupassant, se parece algo a la de
buey, pero es infinitamente más in-
sípida, y a no ser por un refinamen-
to de crueldad, no comprendo que los
salvajes la prefieran a cualquiera o-
tra.

Algunos lectores, de estómago deli-
cado, exclamarán:
—Comer carne humana... sea de
carrero o de esos heroicos frailes que
van en las misiones!... ¿Qué as-
co!

Quizás... pero estad ciertos que el
sabor de un guiso depende más
que de lo guisado, del alifio con que
fue servido a la mesa. ¿Quién no ha
incurrido en el delito de canibalís-
mo alguna vez?... Los grandes
agitados, los especuladores de minas,
los "príncipes" del carbón, del pe-
tróleo y del acero; cuantos tienen la
amabilidad de convertir en el oro el
hambre y el dolor del prójimo, ¿pen-
sáis que no han comido también car-
ne humana? No creéis, como yo, que
muchos empresarios, muchos edito-
res entienden de esto más que el co-
cino de Maupassant?

Todo es cuestión de apresto de for-
ma; y en el arte de guisar carne hu-
mana, los cocineros tradicionales, los
cocineros clásicos, de gero y mandil
blancos, son los que saben menos...
Eduardo ZAMACOIS.

LA MUSICA

Después de haber meditado largo
tiempo acerca de la esencia de la
música, os recomiendo el goce de es-
te arte como el más exquisito de to-
dos. No hay ninguno que obre más
directa y hondamente, porque no
hay ninguno otro que revele más di-
recta y hondamente la verdadera na-
turaleza del mundo. Escuchar gran-
des y hermosas armonías, es como un
baño de oído; purifica toda mancha,
de todo lo malo y mezquino, eleva
al hombre y le pone de acuerdo con
los más nobles pensamientos de que
es capaz, y entonces comprende con
claridad todo lo que vale, o más bien,
todo lo que pudiera valer.

Cuando oigo música, mi imagina-
ción juega a menudo con la idea de
que la vida de todos los hombres, y
la mía propia, no son más que sue-
ños de un espíritu eterno, buenos o
malos sueños, de que cada muerte es
un despertar.

Arturo SCHOPENHAUER.

CONTADOR

REFERENCIAS DE PRIMER ORDEN.
SE OFRECEN. DIRIGIRSE A L. A.
APARTADO No. 7.

EN PIE, LA JUVENTUD

Pocos son los pensadores y pocos los
poetas.

Unos y otros nada saben de los gos-
tos altivos, de las frases triunfantes.
Nos hablan del porvenir, con elocen-
cia amarga, cual de una extraña vi-
sión de Apocalipsis. Y dicen como el
hijo de Israel:

—¿Qué será de nosotros, qué será
de nuestro pueblo?
Nuestro pueblo será lo que vosotros
queráis, pensadores y poetas, si que-
réis enseñarlo, si sabéis convencerlo.

Este pueblo es el mismo que en me-
jores días—cien años hace de esto—
prestó vida a los profetas que habla-
ban de una Tierra Prometida donde
la luz no tiene eclipses ni la justia-
cia sombras.

Había, entonces, ideales como soles.
Oreaba entonces, la sangre de la raza
un vivo soplo de juventud y de
grandeza. En cada corazón vibraba
un himno, cada cerebro aprisionaba
un mundo.

Seguendo a los profetas, rompimos
marcha a través del desierto. Muchos
años hace que somos peregrinos de
una ruta interminable, sin que ja-

más trasapemos el horizonte. Es
que, por ley fatal, andamos poco y
desandamos mucho. Sembramos huo-
sos y escombros para cosechar lec-
ciones, pero olvidamos pronto las lec-
ciones para verter lágrimas y san-
gre.

Un siglo ha menester para que apren-
damos a rendir tributo santo en los
altares de la Paz; Cuantos años más
serán precisos para que sepamos que-
mar incienso y mirra en aros del
progreso?

Hacen falta apóstoles. Hombres lim-
pios de pasión partidaria, que vayan
repitiendo por aldeas y ciuda-
des, por chozas y palacios, la consi-
guencia luminosa de las razas que no
quieren perecer: avanzar, siempre
avanzar...

¡Avanzar! He aquí la palabra eter-
namente joven, el vocablo simbólico
que resume el espíritu de una época
y los más caros anhelos de una raza.
¡Ay de los pueblos que no avanzan,
de los que ceden al cansancio! Ellos
defendrán su marcha en el desierto
y allí perecerán, víctimas de sí mis-
mos y aplastados por la ola abruma-
dora de los pueblos que no se detie-
nen.

¿Dónde están los que inician nuestro
avance, dónde los hombres de acción

LA RONDA NOCTURNA

(De Olavo Bilac)

Noche cerrada, tormentosa, oscura.
Fuera. Duermen en tinieblas el convento.
La arboleda está inmóvil. No fulgura
ni una estrella en el torvo firmamento.

Todo, dentro, es mudez. Flébil murmura
sólo, de raro en raro, el sán del viento...
Un rasgar de sudarios en la altura,
pasos de espectros en el pavimento...

De súbito rechinan las pesadas
puertas... El eco imita sordamente
leve rumor de voces apagadas...

Y al temblor de una lámpara inciente,
del claustro so las fáctas areadas
va la ronda nocturna, lentamente.

Enrique DIEZ-CANEDO.

(Olavo Bilac, nacido en 1865, es quizá el más grande de los poetas
leros de hoy. Lo más intenso de su obra son los sonetos amor-
titulados "Via Láctea". Guillermo Valencia, cuyas versiones no me-
petes al reverso—porque les pone el sello de su genio—ha hecho
namente hermosas traducciones de Bilac.

de lucha? ¿Qué fue de los brazos de
acero, qué de las plumas que sabían
herir como saetas, vibrar como cla-
rines?

Razón tenéis vosotros, los que inter-
rogáis el horizonte, para estar in-
quietos y llorosos: la juventud no
va en su puesto. Los ancianos de la
tribu nos guían mal y van siguiendo
un círculo viejo, un osento círculo,
en torno de las tumbas que guardan
viejos ideales, petrificados ya por la
acción de muchos soles... La ju-
ventud duerme un sueño de opio y ti-
midez, cual si no corriera por sus
venas sangre roja de los trópicos.

Los hijos del cálculo, los fariseos del
patriotismo, han proclamado el im-
perio de la Mediocridad y del Absur-
do.
Todo esfuerzo será vano, toda lu-
cha será estéril allí donde los muer-
tos mandan, allí donde no alienta
el alma joven.

En pie, la juventud! Abra un surco
cada brazo y brille una idea en cada
frente. La vida es amor, es fe y es
lucha: vivir es amar, amar es luchar
y luchar es vencer. Quien dio amor

y fe, dice juventud y dice
joven, alentar ideales, y rehuir
coba, es traicionar la consigna
da de la raza, es renunciar al
cho de la vida, es claudicar.
Vosotros los pusilánimes, los in-
dos, vosotros los que amáis la
pesta desde vuestros agujeros,
el escarabajo de la fábula, sois
indignos de llamarnos jóvenes,
aunque lucáis golas de primera.
La frescura juvenil, que os
vuestros frentes dispensa, en ella
la grotesca disonancia de un
guerrero sobre la sien de un
de.

La palabra "juventud" tiene
sentido muy alto. Porque se-
poseer un espíritu amplio, es
pírita-agüita que busque sien-
ra batir sus alas, los más altos
vientos, aunque en ellos raje
tempestades más rocas. Jóvenes,
—aunque tengan la cabeza
En pie, la juventud! Abra un surco
cada brazo y brille una idea en cada
frente. La vida es amor, es fe y es
lucha: vivir es amar, amar es luchar
y luchar es vencer. Quien dio amor

DE LOS "SONETOS ACORAZADOS"

(De Ruckert).

—Herrero, ¿qué fabulosas con fuerte y ruda mano?
—Una cadena —Al cuello siempre habrá de ir contigo—
—Tú, labrador, ¿qué siembras? —Para el pan, siembro trigo.
—Para ti, raja bala, y el pan, para el tirano.

—Caza-dor? —Cazo ciervos en un bosque lejano.
—Te cazarán soldados de ejército enemigo.
—Pescador? —Al remanso mi red tendiendo sigo.
—Su red a ti la Muerte no ha de tender en vano.

—Tú, madre, ¿a quién arrullas? —Arrullo a un inocente.
—Su espada al extranjero, que a la patria esclaviza,
ofrecerá, mal hijo, y ayudará a vejarse.

—Poeta! y tú qué haces? —Marco con hierro ardiente
A la cobarde raza que al ver como agoniza
La libertad, no tiene valor para vengarse.

Ismael Enrique ARCINIEGAS.

Noviembre 25—1915.

(Federico Ruckert nació en 1789 y murió en 1866. Fue profes-
or de filosofía y de alemán en Erlangen. En 1814 publicó sus
sonetos "Sonetos acorazados", en los que vibra todo el odio de su alma
contra Napoleón I. "Primavera de amor", "Poesías líricas",
"Los funebres", y "Rosas orientales" son los títulos de algunas de
sus obras. Por sus imágenes brillantes y sus acentos sonoros se le com-
para con Víctor Hugo).

La

TISIS

deja de constituir una amenaza, con el uso a tiempo del
Jarabe de Ambrozoin. Es un aserto comprobado por la
ciencia y la experiencia.

NO DESCUIDE USTED SUS PULMONES

Laboratorios de la Salvitae. Astoria, Greater New York.

EN EL MUNICIPIO

SESION EXTRAORDINARIA DE
AYER

LAS DEUDAS ABRUMADORAS
SE LEVANTA INTEMPESTIVAMENTE LA SESION

Se instaló a las 11 y 10 del día.
Concurrieron el Presidente doctor
Ricardo Aguirre Aparicio y los
concejales doctores Carlos Puig, Mi-
guel Martínez Serrano, José Venen-
ta Trujillo, Guillermo Maldonado,
Jacinto Jorjiva Arce, el Síndico y el
Secretario.

Aprobada el acta de la sesión an-
terior, aprobóse un informe del
Síndico opinando porque debe re-
caudarse del Tesoro de la Jun-
ta Parroquial de Pascoales o de
su garantía, los valores que ha recibi-
do por concepto del 50 por ciento
correspondiente a mejoras públi-

de esa parroquia. A este respecto,
el Teniente Político dice en un ofi-
cio que el expresado Tesorero tiene
bienes raíces con que responder a
los fondos que han estado a su cargo.
—Se autorizó el pago de \$ 12.065.89
al señor Thomas Patterson, por las
obras de asfalto en varias calles,
debiendo suscribirse pagará des-
contables a seis meses. Al rededor
de estos pagos surgieron ligeras a-
proposiciones respecto del asfalto del
Municipio, que ha sido tomado por
el señor Patterson, aceptándose la
indicación del doctor Trujillo, res-
pecto a que debe tomarse en con-
sideración aquello, cuando se li-
quida la cuenta con dicho contra-
tista.

—Se dió cuenta con un informe, ex-
presando que el inspector de obras
públicas señor Baquerizo ha retri-
buido el avance de los sueldos del
hófer del automóvil municipal.
Pedro Riera por cuanto lo ha

abandonado con algunas piezas me-
nos y con notables desperfectos. A-
gregó el comisionado del ramo, señor
Jorjiva, que el dinero en referencia
que asciende a \$ 186 lo había depoi-
tado el inspector señor Baquerizo
en su poder, y que lo ponía a órde-
nes del Concejo para que dispusiera
lo que se debía hacer con eso, si
devolverlo íntegramente al expro-
piado chofar a exigirlo previamente
de las reparaciones.

El doctor Trujillo manifestó que la
actitud del ayuntamiento de las obras
públicas señor Baquerizo, merecía
un voto de aplauso, ya que tendían
a salvaguardar los bienes munici-
pales y que por tanto, debía exi-
girse previamente al chofar en re-
ferencia, la devolución de las pie-
zas que faltan y el arreglo de los
desperfectos del carro para entre-
narse su dinero, a en su defecto
descontarle de este el valor de a-
quello.

El Concejo aceptó la indicación y
luego se dió cuenta con un oficio
del Gobernador de la provincia, ma-
nifestando que el Supremo Gobier-
no accediendo a la petición del Con-
cejo, ha ordenado a los ingenieros
de la casa J. G. White se encar-
guen de las obras en las lavas de
Agua Clara, siempre que el Mu-
nicipio proporcione el dinero cor-
respondiente.

El doctor Puig, manifestó: Pero esa
no es la ayuda que hemos busca-
do, porque si el Municipio se vie-
ra en las posibilidades de pagar
esa obra de tan urgente necesidad,
no habría tenido por qué soli-
citar el apoyo del gobierno sino que
habría impartido las órdenes de
efectuar la obra a sus ingenieros.
El Presidente contestó que el go-
bierno había ofrecido ayudar al
Municipio, pero no con el dine-
ro, ya que el Concejo manifestó
que había resuelto hacer los gas-
tos.

El doctor Trujillo agregó que la
ayuda del gobierno ha sido para
la casa White y no para el Muni-
cipio que busca la manera de me-
jorar en lo posible un servicio in-
dispensable para Guayaquil.

Después de otras apreciaciones, al
rededor del asunto, se acordó de-
jar que se ocupe de esto el pró-
ximo Concejo, tomándose en consi-
deración en su presupuesto por la
suma que exija la White por el co-
sto de la obra.

—Se leyó un oficio del Tesorero
Municipal, dando cuenta que ha si-
do requerido nuevamente por los
gerentes del Banco Comercial y A-
grícola para el pago de \$ 111.200.50
por concepto de intereses de la
deuda morosa, incluyéndose el nue-
vo empréstito lo cual corresponde
al segundo semestre del presente
año.

Del mismo Tesorero se leyó una
lista de varias cuentas que el Con-
cejo debe pagar antes de clausu-
rar sus sesiones y cuyo valor as-
ciende a \$ 4.000.000.
Las cifras se miraban las caras
unos a otros, hasta que el doctor

En nuestras vitrinas estamos exhibiendo muchos articu-
los nuevos que nos han llegado; nuestro surtido está
muy completo en todas las secciones, al necesitar al-
gún artículo invitamos a Ud. a verlo en nuestro alma-
cén, en la seguridad que la calidad y precio le será
muy conveniente.— Almacén.

LEVY Hnos.

COMO SE ADQUIERE EL EXITO EN LA VIDA

Este libro
SE
REMITTE
GRATIS

¡En hoy mismo este interesante
que es el más práctico que se ha
para el éxito personal.
El éxito, la riqueza y la seguridad
pueden desarrollarse el PODER MAGNETICO.
Se manda este libro a quien lo
solicitando lo cta. en estampillas de su
pidiéndolo al

Salud, Suerte y Dicha
todo lo abarca y explica este maravilloso libro.
En sus páginas encontrará el modo práctico para
gestionar, dominar, etc. y explica cómo cada
puede desarrollar el PODER MAGNETICO.
Se manda este libro a quien lo
solicitando lo cta. en estampillas de su
pidiéndolo al

Mengolati

INSTITUTO CIENTIFICO 251-LANREA-251, Buenos Aires, (Rep. Arg.)